

instruidos de lo que han de anunciar, y á quienes da poder celestial para sanar todas enfermedades en testimonio de la verdad de su doctrina: asimismo les da reglas de como se han de haber así con los que los recibieren, como con los que los desecharen, arrojándolos con temor y fé de la divina providencia contra los peligros de su vocacion, y avisándoles del fuego y alboroto que con su predicacion vendria en el mundo por la rebelion del impio mundo, que no luego la querrá recibir, &c.

ENTONCES llamando á sus doce discípulos, les dió potestad *contra* los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y sanasen toda enfermedad, y toda dolencia.

2 Y los nombres de los doce Apostoles son estos: El primero, Simon, que es llamado Pedro, y Andres, su hermano: Santiago, *hijo* de Zebedeo, y Juan su hermano:

3 Felipe, y Bartolome: Tomas, y Mateo el publicano: Santiago, *hijo* de Alfeo, y Lebeo, que tenia el sobrenombre de Tadeo:

4 Simon de Cana, y Judas Iscariote, que tambien le entregó.

5 Estos doce envió Jesus, á los cuales dió mandamiento, diciendo: Por el camino de los Gentiles no ireis, y en ciudad de Samaritanos no entreis:

6 Mas id ántes á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7 Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos ha llegado.

8 Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios: de gracia recibisteis, dad de gracia.

9 No proveais oro, ni plata, ni dinero en vuestras bolsas,

10 Ni alforja para el camino, ni dos ropas de vestir, ni zapatos, ni bordon; porque el obrero digno es de su alimento.

11 Mas en cualquiera ciudad ó aldea, donde entrareis, buscad *con diligencia* quien sea en ella digno, y morad allí hasta que salgais.

12 Y entrando en la casa, saludálla.

13 Y si la casa fuere digna, que vuestra paz venga sobre ella; mas si no fuere digna, que vuestra paz vuelva sobre vosotros.

14 Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, salid de aquella casa ó ciudad, y sacudid el polvo de vuestros piés.

15 De cierto os digo: *Que el castigo será* mas tolerable á la tierra de Sodoma, y de Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad.

16 He aquí, yo os envío, como á ovejas en medio de lobos: sed pues prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.

17 Y guardáos de los hombres; porque os entregarán á los concilios, y en sus sinagogas os azotarán.

18 Y aun ante gobernadores, y reyes sereis llevados por causa de mí, para testimonio contra ellos, y los Gentiles.

19 Mas cuando os entregaren, no os congojeis cómo, ó qué habeis de hablar; porque en aquella hora os será dado que habléis.

20 Porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre, que habla en vosotros.

21 El hermano entregará al hermano á la muerte, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir.

22 Y sereis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que lo soportare hasta el fin, este será salvo.

23 Mas cuando os persiguieren en esta ciudad, huid á la otra; porque de cierto os digo, *que* no acabareis de andar todas las ciudades de Israel, que no venga el Hijo del hombre.

24 El discípulo no es mas que su Maestro, ni el siervo mas que su Señor.

25 Bástele al discípulo ser como su Maestro, y al siervo como su Señor: si al mismo padre de familias llamaron Beelzebub, ¿cuánto mas á los de su casa?

26 Así que no los temais; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; y *nada* oculto que no haya de saberse.

27 Lo que os digo en tinieblas, decidlo en luz; y lo que ois á la oreja, predicádlo desde los tejados.

28 Y no tengais miedo de los que matan el cuerpo, mas al alma no pueden matar: temed ántes á aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

29 ¿No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá á tierra sin vuestro Padre.

30 Y vuestros cabellos tambien, todos están contados.

31 No temais pues: mas valeis vosotros que muchos pajarillos.

32 Pues cualquiera que me confesare delante de los hombres, le confesaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

33 Y cualquiera que me negare delante de los hombres, le negaré yo tambien delante de mi Padre, que está en los cielos.

34 No penseis que he venido para meter paz en la tierra: no he venido para meter paz, sino espada.

35 Porque he venido para poner en disension al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra.

36 Y los enemigos del hombre serán los de su casa.

37 El que ama á padre ó á madre mas que á mí, no es digno de mí; y el que ama á hijo ó á hija mas que á mí, no es digno de mí.

38 Y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

39 El que hallare su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

40 El que os recibe á vosotros, á mí recibe; y el que á mí recibe, recibe al que me envié.

41 El que recibe á un profeta en nombre de profeta, galardón de profeta recibirá; y el que recibe á un justo en nombre de justo, galardón de justo recibirá.

42 Y cualquiera que diere á uno de estos pequeñitos un jarro de *agua fria* solamente, en nombre de discípulo, de cierto os digo, *que* no perderá su galardón.

CAPITULO XI.

Enviando el Bautista á preguntar á Cristo si era el Mesias, en respuesta remite á Juan por la relacion de sus discipulos á la consideracion de sus obras como á señas legítimas del Mesias. II. Declara á las multitudes el ministerio del Bautista en respecto de sí. III. Censura y amenaza á los que no le reciben. IV. Adora afectuosamente el consejo admirable de la providencia del Padre por cuya dispensacion viene que los sabios y poderosos del mundo sean ciegos al misterio del evangelio, y se comuniquen á los bajos de él; á los cuales exhorta á que le reciban y imiten, declarando el ingenio de su evangelio.

Y ACONTECIÓ, que acabando Jesus de dar mandamientos á sus doce discípulos, se fué de allí á enseñar y á predicar en las ciudades de ellos.

2 Y oyendo Juan en la prison los hechos de Cristo, envióle dos de sus discípulos,

3 Diciendo: ¿Eres tú aquel que habia de venir, ó esperamos á otro?

4 Y respondiendo Jesus, les dijo: Id, haced saber á Juan las cosas que ois y veis.

5 Los ciegos ven, y los cojos andan: los leprosos son limpiados, y los sordos

oyen: los muertos son resucitados, y á los pobres es anunciado el evangelio.

6 Y bienaventurado es el que no fuere escandalizado en mí.

7 ¶ Y idos ellos, comenzó Jesus á decir de Juan á las multitudes: ¿Qué salisteis á ver al desierto? ¿una caña que es meneada del viento?

8 O ¿qué salisteis á ver? ¿un hombre vestido de ropas delicadas? He aquí, los que traen *ropas* delicadas, en las casas de los reyes están.

9 O ¿qué salisteis á ver? ¿profeta? Ciertamente os digo, y mas que profeta.

10 Porque este es de quien está escrito: He aquí, yo envío mi mensagero delante de tu faz, que aparejará tu camino delante de tí.

11 De cierto os digo, *que* no se levantó entre los que nacen de mugeres otro mayor que Juan el Bautista: mas el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él.

12 Y desde los dias de Juan el Bautista hasta ahora al reino de los cielos se hace fuerza; y los valientes lo arrebatan.

13 Porque todos los profetas, y la ley, hasta Juan profetizaron.

14 Y si quereis recibirlo, él es aquel Elias que habia de venir.

15 El que tiene oidos para oír, oiga.

16 ¶ Mas ¿á quién compararé esta generacion? Es semejante á los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces á sus compañeros,

17 Y dicen: Os tañimos flauta, y no bailasteis: os endechámos, y no lamentasteis.

18 Porque vino Juan que ni comia ni bebia, y dicen: Demonio tiene.

19 Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: He aquí un hombre comilon, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas la sabiduría es justificada de sus hijos.

20 Entonces comenzó á zaherir á las ciudades en las cuales habian sido hechas muy muchas de sus maravillas, porque no se habian arrepentido, *diciendo*:

21 ¡Ay de tí, Corazin! ¡Ay de tí, Betsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubieran hecho las maravillas que han sido hechas en vosotras, ya mucho ha que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

22 Por tanto *yo* os digo, *que* á Tyro y á Sidon será mas tolerable *el castigo* en el dia del juicio, que á vosotras.

23 Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta los infiernos serás abajada; porque si en Sodoma se hubiesen hecho las maravillas que han sido hechas en tí, hubieran permanecido hasta el día de hoy.

24 Por tanto yo os digo, que á la tierra de Sodoma será mas tolerable el castigo en el día del juicio, que á tí.

25 ¶ En aquel tiempo respondiendo Jesus, dijo: Gracias te doy, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas á los sabios y entendidos, y las has revelado á los niños.

26 Así, Padre, pues que así agradó á tus ojos.

27 Todas las cosas me son entregadas por mi Padre; y nadie conoció al Hijo, sino el Padre: ni al Padre conoció alguno, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo le quisiere revelar.

28 Venid á mí, todos los que estais trabajados, y cargados, que yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es suave, y ligera mi carga.

CAPITULO XII.

Defiende de la calumnia de los Fariseos á sus discípulos que necesitados de la hambre cogian espigas en sábado para comer. II. Sana en sábado á uno que tenía una mano seca, y prueba, contra las calumnias de los Fariseos y escribas, que es lícito en sábado hacer bien al prójimo. III. Sana á un endemoniado ciego y mudo; y defiende la obra de Dios contra las calumnias de los Fariseos que decían ser obra del diablo contra el convencimiento de sus conciencias, y declara el tal pecado ser de suyo irremisible por ser contra el Espíritu Santo. IV. A otros de los mismos que le pidieron señal (para confirmación de su ministerio) responde que su resurrección (figurada en Jonas, &c.) lo sería; y les denuncia su peor estado. V. Declara cuán caros y conjuntos le son, los que á él se allegan.

EN aquel tiempo iba Jesus por entre los panes en sábado; y sus discípulos tenían hambre, y comenzaron á coger espigas, y á comer.

2 Y viéndolo los Fariseos, le dijeron: He aquí, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

3 Y él les dijo: ¿No habeis leído, qué hizo David, teniendo hambre él, y los que estaban con él?

4 ¿Cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no le era lícito comer de ellos, ni á los que estaban con él, sino á solos los sacerdotes?

5 O ¿no habeis leído en la ley, que los sábados en el templo los sacerdotes profanan el sábado, y son sin culpa?

6 Pues yo os digo, que uno mayor que el templo está aquí.

7 Mas si supiescis qué es: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais á los inocentes.

8 Porque Señor es aun del sábado el Hijo del hombre.

9 ¶ Y partiéndose de allí, vino á la sinagoga de ellos.

10 Y, he aquí, había allí uno que tenía una mano seca; y le preguntaron, diciendo: ¿Es lícito curar en sábado? por acusarle.

11 Y él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si cayere esta en una fosa en sábado, no le eche mano, y la levante?

12 ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Así que lícito es en los sábados hacer bien.

13 Entonces dijo á aquel hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fué restituida sana como la otra.

14 Y salidos los Fariseos consultaron contra él para destruirle.

15 Mas sabiéndolo Jesus, se apartó de allí; y le siguieron grandes multitudes, y sanaba á todos.

16 Y él les mandó rigurosamente, que no le descubriesen;

17 Para que se cumpliese lo que estaba dicho por el profeta Isaías, que dijo:

18 He aquí mi siervo, al cual he escogido; mi amado, en el cual se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y á los Gentiles anunciará juicio.

19 No contendrá, ni voceará; ni nadie oír en las calles su voz:

20 La caña cascada no quebrará; y el pábilo que humea no apagará; hasta que saque á victoria el juicio;

21 Y en su nombre esperarán los Gentiles.

22 ¶ Entonces fué traído á él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo hablaba y veía.

23 Y todo el pueblo estaba fuera de sí, y decía: ¿Es este aquel Hijo de David?

24 Mas los Fariseos, oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios, sino por Beelzebub, príncipe de los demonios.

25 Y Jesus, como sabia los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es desolado; y toda ciu-

dad ó casa, dividida contra sí misma, no permanecerá.

26 Y si Satanás echa fuera á Satanás, contra sí mismo está dividido: ¿cómo, pues, permanecerá su reino?

27 Y si yo por Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos, por quién los echan? Por tanto ellos serán vuestros jueces.

28 Y si por el Espíritu de Dios yo echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado á vosotros el reino de Dios.

29 Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa del valiente, y saquear sus alhajas, si primero no prendiere al valiente? y entonces saqueará su casa.

30 El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no coge, derrama.

31 Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado á los hombres; mas la blasfemia del Espíritu no será perdonada á los hombres.

32 Y cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre, le será perdonado; mas cualquiera que hablare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo, ni en el venidero.

33 O haced el árbol bueno, y su fruto bueno; ó haced el árbol carcomido, y su fruto podrido; porque por su fruto es conocido el árbol.

34 ¡O generacion de víboras! ¿cómo podeis hablar bien, siendo malos? porque de la abundancia del corazón habla la boca.

35 El buen hombre del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el mal hombre del mal tesoro saca malas cosas.

36 Mas yo os digo, que toda palabra ociosa que hablaren los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio.

37 Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

38 ¶ Entonces respondieron unos de los escribas y de los Fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de tí señal.

39 Y él respondió, y les dijo: La generacion mala y adúltera demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta.

40 Porque como estuvo Jonas en el vientre de la ballena tres dias y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres dias y tres noches.

41 Los de Ninive se levantarán en juicio con esta generacion, y la condena-

rán; porque ellos se arrepintieron á la predicacion de Jonas; y, he aquí, uno mayor que Jonas en este lugar.

42 La reina del austro se levantará en juicio con esta generacion, y la condenará; porque vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomon; y, he aquí, uno mayor que Salomon en este lugar.

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándole,

44 Entonces dice: Me volveré á mi casa, de donde salí. Y cuando viene, la halla desocupada, barrida, y adornada.

45 Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados moran allí; y son peores las postrimerías del tal hombre, que sus primeras. Así tambien acontecerá á esta generacion mala.

46 ¶ Y estando él aun hablando al pueblo, he aquí, su madre y sus hermanos estaban fuera, que le querían hablar.

47 Y le dijo uno: He aquí, tu madre y tus hermanos están fuera, que te quieren hablar.

48 Y respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49 Y extendiendo su mano hacía sus discípulos, dijo: He aquí mi madre, y mis hermanos.

50 Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana, y madre.

CAPITULO XIII.

Por la parábola de la simiente y del sembrador enseña el Señor los diversos sucesos de la predicación del Evangelio en los que la oyen así en mal como en bien, como él mismo la declara á sus discípulos. II. Por otra parábola tambien de la agricultura enseña como no todo lo que en la iglesia se siembra es luego buena simiente: es el diablo siembra tambien en ella sus cizañas, las cuales nunca se pueden bien desarraigar durante este siglo por manos de hombres sin daño del trigo, &c. la cual el Señor tambien declara á sus discípulos. III. Con otra de la simiente de la mostaza declara la naturaleza del reino de Cristo que de muy pequeños principios viene en próspero aumento. IV. Con otra de la levadura declara lo mismo de la naturaleza del Evangelio. V. Con otras dos, cuán precioso y de suficiente contento es al que de verdad le halla. VI. Con otra, de la red echada en la mar, &c. la condicion de la iglesia externa recogida con la predicación del Evangelio, en la cual comunicarán hipócritas y fieles, hasta que en la consumación del siglo Dios apure los unos y los otros. VII. Venido Cristo á predicar á su ciudad de Nazareth, los de la ciudad se escandalizan en su bajeza, y no le reciben.

Y AQUEL día, saliendo Jesus de casa, se sentó junto á la mar.

SAN MATEO.

2 Y se allegaron á él grandes multitudes; y entrándose él en una nave, se sentó, y toda la multitud estaba en la ribera.

3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el que sembraba salió á sembrar.

4 Y sembrando, parte de la simiente cayó junto al camino, y vinieron las aves, y la comieron.

5 Y parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y nació luego, porque no tenía tierra profunda:

6 Mas en saliendo el sol, se quemó, y se secó, porque no tenía raíz.

7 Y parte cayó entre espinas, y las espinas crecieron, y la ahogaron.

8 Y parte cayó en buena tierra, y dió fruto; uno de á ciento, y otro de á sesenta, y otro de á treinta.

9 Quien tiene oídos para oír, oiga.

10 Entonces llegando los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas?

11 Y él respondiendo, les dijo: Porque á vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos, mas á ellos no es concedido.

12 Porque á cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá mas; mas al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

13 Por eso les hablo por parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

14 De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías que dice: De oído oíréis, y no entenderéis; y viendo vereis, y no percibiréis.

15 Porque el corazón de este pueblo está engrosado, y de los oídos oyen pesadamente, y de sus ojos guiñan; para que no vean de los ojos, y oigan de los oídos, y del corazón entiendan, y se conviertán, y yo los sane.

16 Mas bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

17 Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron.

18 Oid pues vosotros la parábola del que siembra.

19 Oyendo cualquiera la palabra del reino, y no entendiéndola, viene el Malo, y arrebatla lo que fué sembrado en su corazón. Este es el que fué sembrado junto al camino.

20 Y el que fué sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra, y luego la recibe con gozo.

21 Mas no tiene raíz en sí, ántes es temporal; porque venida la aflicción ó la persecución por la palabra, luego se ofende.

22 Y el que fué sembrado en espinas, este es el que oye la palabra; mas la congoja de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y viene á quedar sin fruto.

23 Mas el que fué sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, el que también da el fruto; y lleva uno á ciento, y otro á sesenta, y otro á treinta.

24 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que siembra buena simiente en su campo.

25 Mas durmiendo los hombres, vino su enemigo, y sembró cizaña entre el trigo, y se fué.

26 Y como la yerba salió, y hizo fruto, entonces la cizaña pareció también.

27 Y llegando los siervos del padre de familias, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿Pues de dónde tiene cizaña?

28 Y él les dijo: Algun enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Pues quieres que vayamos, y la cojamos?

29 Y él dijo: No; porque cogiendo la cizaña, no arranqueis también con ella el trigo.

30 Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo dire á los segadores: Coged primero la cizaña, y atádlas en manojos para quemarla; mas el trigo allegádo en mi alfóli.

31 ¶ Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomándolo alguno lo sembró en su campo:

32 El cual á la verdad es el mas pequeño de todas las simientes; mas cuando ha crecido, es el mayor de todas las hortalizas; y se hace árbol, que vienen las aves del cielo, y hacen nidos en sus ramas.

33 ¶ Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante á la levadura, que tomándola una muger, la esconde en tres medidas de harina, hasta que todo se leude.

34 Todo esto habló Jesus por parábolas

SAN MATEO.

á la multitud; y nada les habló sin parábolas;

35 Para que se cumpliese lo que fué dicho por el profeta, que dijo: Abriré en parábolas mi boca: rebosaré cosas escondidas desde la fundación del mundo.

36 ¶ Entonces, enviadas las multitudes, Jesus se vino á casa; y llegando á él sus discípulos, le dijeron: Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37 Y respondiendo él, les dijo: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38 El campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino; y la cizaña son los hijos del Malo;

39 El enemigo que la sembró, es el Diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

40 De manera que como es cogida la cizaña, y quemada á fuego, así será en el fin de este siglo.

41 Envió el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los estorbos, y los que hacen iniquidad;

42 Y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

43 Entonces los justos resplandecerán, como el sol, en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

44 ¶ También el reino de los cielos es semejante al tesoro escondido en un campo, el cual hallado, el hombre lo encubre; y de gozó de él, va, y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45 Asimismo el reino de los cielos es semejante á un hombre tratante, que busca buenas perlas:

46 Que hallando una preciosa perla, fué, y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47 ¶ También el reino de los cielos es semejante á una red, que echada en la mar, coge de todas suertes:

48 La cual siendo llena, la sacaron á la orilla; y sentados cogieron lo bueno en vasijas, y lo malo echaron fuera.

49 Así será en el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán á los malos de entre los justos,

50 Y los hecharán en el horno del fuego: allí será el lloro, y el crugir de dientes.

51 Díceles Jesus: ¿Habeis entendido todas estas cosas? Ellos responden: Sí, Señor.

52 Y él les dijo: Por eso todo escriba

docto en el reino de los cielos es semejante á un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

53 ¶ Y aconteció que acabando Jesus estas parábolas, pasó de allí.

54 Y venido á su tierra, les enseñó en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban fuera de sí, y decían: ¿De dónde tiene este esta sabiduría, y estas maravillas?

55 ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Maria; y sus hermanos, Santiago, y Josés, y Simon, y Judas?

56 ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? ¿De dónde pues tiene este todo esto?

57 Y se escandalizaban en él; mas Jesus les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su tierra, y en su casa.

58 Y no hizo allí muchas maravillas, á causa de la incredulidad de ellos.

CAPITULO XIV.

La muerte del Bautista por Herodes á petición de su manceba muger de su hermano, y en premio del baile de su hija. II. Cristo en el desierto harta de cinco panes y dos peces la grande multitud que le había seguido. III. Viene á los discípulos andando sobre la mar estando ellos en tormenta, donde Pedro viniendo á él sobre las aguas es casi anegado por falta de fé; mas él le libra, &c.

EN aquel tiempo Herodes el Tetrarca oyó la fama de Jesus;

2 Y dijo á sus criados: Este es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos, y por eso virtudes obran en él.

3 Porque Herodes habia prendido á Juan, y le habia aprisionado, y puesto en la cárcel, por causa de Herodias, muger de Felipe su hermano.

4 Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla.

5 Y queria matarle, mas tenia miedo de la multitud; porque le tenían como á profeta.

6 Y celebrándose el día del nacimiento de Herodes, la hija de Herodias danzó en medio, y agradó á Herodes.

7 Y prometió con juramento de darle todo lo que pidiese.

8 Y ella, instruida primero de su madre, dijo: Dáme aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

9 Entonces el rey se entristeció: mas por el juramento, y por los que estaban juntamente á la mesa, mandó que se le diese.

10 Y enviando, degolló á Juan en la cárcel.

11 Y fué traída su cabeza en un plato,

y dada á la moza; y *ella* la presentó á su madre.

12 Entonces sus discípulos llegaron, y tomaron el cuerpo, y le enterraron; y fueron, y dieron las nuevas á Jesus.

13 Y oyéndolo Jesus, se retiró de allí en una nave á un lugar desierto apartado; y cuando el pueblo lo oyó, le siguió á pié de las ciudades.

14 ¶ Y saliendo Jesus, vió una gran multitud; y tuvo misericordia de ellos, y sanó los que de ellos habia enfermos.

15 Y cuando fué la tarde del dia, se llegaron á él sus discípulos, diciendo: El lugar es desierto, y el tiempo es ya pasado: envía las multitudes, que se vayan por las aldeas, y compren para sí de comer.

16 Y Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dádles vosotros de comer.

17 Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

18 Y él les dijo: Traédmelos acá.

19 Y mandando á las multitudes recostarse sobre la yerba, y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando los ojos al cielo, bendijo; y rompiendo los panes, los dió á los discípulos, y los discípulos á las multitudes.

20 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró, los pedazos, doce esportones llenos.

21 Y los que comieron fueron varones como cinco mil, sin las mugeres y muchachos.

22 ¶ Y luego Jesus hizo á sus discípulos entrar en la nave, y ir delante de él á la otra parte del lago, entre tanto que el despedía las multitudes.

23 Y despedidas las multitudes, subió en un monte apartado á orar. Y como fué la tarde del dia, estaba allí solo.

24 Y ya la nave estaba en medio de la mar, atormentada de las ondas; porque el viento era contrario.

25 Mas á la cuarta vela de la noche Jesus fué á ellos andando sobre la mar.

26 Y los discípulos, viéndole andar sobre la mar, se turbaron, diciendo: Fantasma es; y dieron voces de miedo.

27 Mas luego Jesus les habló, diciendo: Aseguraos: yo soy, no tengais miedo.

28 Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si tú eres, manda que yo venga á tí sobre las aguas.

29 Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la nave, anduvo sobre las aguas para venir á Jesus.

30 Mas viendo el viento fuerte, tuvo

miedo; y comenzándose á hundir, dió voces, diciendo: Señor, sálvame.

31 Y luego Jesus extendiendo la mano, travó de él, y le dice: Hombre de poca fé, ¿por qué dudaste?

32 Y como ellos entraron en la nave, el viento reposó.

33 Entonces los que estaban en la nave, vinieron, y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios.

34 Y llegando á la otra parte, vinieron á la tierra de Gennesaret.

35 Y como le conocieron los varones de aquel lugar, enviaron por toda aquella tierra al derredor, y trajeron á él todos los enfermos.

36 Y le rogaban que solamente tocasen el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, fueron salvos.

CAPITULO XV.

Defiende el Señor á sus discípulos de los escribas y Fariseos que los calumniaban de quebrantadores de las tradiciones de los padres, porque no se lavaban las manos habiendo de comer; y los instruye de que sea, y de donde nazca el verdadero pecado. II. Sana á la hija de la muger Cananea ausente por la vehemente oracion y constancia de fé de su madre. III. Otra vez da de comer en el desierto á la multitud que le habia seguido, de siete panes y algunos peces, &c.

ENTONCES llegaron á Jesus ciertos escribas y Fariseos de Jerusalem, diciendo:

2 ¿Por qué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? porque no lavan sus manos cuando comen pan.

3 Y él respondiéndolo, les dijo: ¿Por qué tambien vosotros traspasais el mandamiento de Dios por vuestra tradicion?

4 Porque Dios mandó, diciendo: Honra á tu padre y á tu madre; y: El que maldijere á padre ó á madre, muera de muerte.

5 Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere á su padre ó á su madre: Toda ofrenda mia á ti aprovechará;

6 Y no honrará á su padre ó á su madre, será libre. Así habeis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7 Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, diciendo:

8 Este pueblo con su boca se acerca á mí, y con sus labios me honra; mas su corazon lejos está de mí.

9 Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.

10 Y llamando á sí á la multitud, les dijo: Oid, y entended.

11 No lo que entra en la boca contamina al hombre; mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.

12 Entonces llegándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los Fariseos oyendo está palabra se ofendieron?

13 Mas respondiéndolo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada.

14 Dejádlos: guias son ciegos de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

15 Y respondiéndolo Pedro, le dijo: Decláranos esta parábola.

16 Y Jesus dijo: ¿Aun tambien vosotros sois sin entendimiento?

17 ¿No entendeis aun, que todo lo que entra en la boca, va al vientre, y es echado en la necesaria?

18 Mas lo que sale de la boca, del mismo corazon sale, y esto contamina al hombre.

19 Porque del corazon salen los malos pensamientos, muerdes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias.

20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; que comer con las manos por lavar no contamina al hombre.

21 ¶ Y saliendo Jesus de allí, se fué á las partes de Tyro y de Sidon.

22 Y, he aquí, una muger Cananea, que habia salido de aquellos términos, clamaba, diciéndole: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí: mi hija es malamente atormentada del demonio.

23 Mas él no le respondió palabra. Entonces llegándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Enviala, que da voces tras nosotros.

24 Y él respondiéndolo, dijo: No soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israel.

25 Entonces ella vino, y le adoro, diciendo: Señor, socórreme.

26 Y respondiéndolo él, dijo: No es bien tomar el pan de los hijos, y echarlo á los perrillos.

27 Y ella dijo: Así es Señor; pero los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores.

28 Entonces respondiéndolo Jesus, dijo: ¡O muger! grande es tu fé: sea hecho contigo como quieres. Y fué sana su hija desde aquella hora.

29 ¶ Y partió Jesus de allí, vino junto al mar de Galilea; y subiendo en un monte, se sentó allí.

30 Y llegaron á él grandes multitudes, que tenían consigo cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos, y los echaron á los piés de Jesus, y los sanó:

31 De tal manera, que las multitudes se maravillaron, viendo hablar los mudos, los mancos sanos, andar los cojos, ver los ciegos; y glorificaron al Dios de Israel.

32 Y Jesus llamando á sus discípulos, dijo: Tengo misericordia de la multitud, que ya hace tres dias que perseveran conmigo, y no tienen que comer; y envíalos ayunos no quiero; porque no desmayen en el camino.

33 Entonces sus discípulos le dicen: ¿Dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, que hartemos tan gran multitud?

34 Y Jesus les dice: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

35 Y mandó á las multitudes que se recostasen en tierra.

36 Y tomando los siete panes y los peces, dando gracias, los rompió, y dió á sus discípulos, y los discípulos á la multitud.

37 Y comieron todos, y se hartaron; y alzaron lo que sobró de los pedazos, siete espuertas llenas.

38 Y eran los que habian comido cuatro mil varones, sin las mugeres y los niños.

39 Entonces despedidas las multitudes, subió en una nave, y vino á los términos de Magdala.

CAPITULO XVI.

Otra vez le piden señal los Fariseos y Saduceos, y él les responde lo mismo que antes, capítulo 12. v. 39. II. Avisó á sus discípulos que se guarden de la doctrina de ellos, &c. III. Preguntádoles que sentían de él el vulgo, ellos se lo declaran: preguntados, que sentían ellos, Pedro responde confesando su divinidad, humanidad, y ministerio, cuya confesion el Señor aprueba, y promete fundar sobre ella su iglesia perpetuamente, en la cual perpetuamente residan las llaves del reino de los cielos en el ministerio apostólico. IV. Reveládoles el misterio de su muerte, y corrigiéndole Pedro él le reprende duramente, exhortándole á cada uno á tomar su cruz y seguirla, &c.

Y LLEGÁNDOSE los Fariseos y los Saduceos, tentando, le pedían que les mostrase señal del cielo.

2 Mas él respondiéndolo, les dijo: Cuando es la tarde del dia, decís: Buen tiempo hará; porque el cielo tiene arreboles.

3 Y á la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo triste. Hipócritas, que sabeis hacer diferencia en la faz del cielo; ¿y en las señales de los tiempos no podeis?

4 La generacion mala y adulterina demanda señal; mas señal no le será dada, sino la señal de Jonas el profeta. Y deándoles se fué.

5 ¶ Y venidos sus discípulos á la otra parte *del lago*, se habian olvidado de tomar pan.

6 Y Jesus les dijo: Mirad, y guardáos de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos.

7 Y ellos pensaban dentro de si, diciendo: *Esto es porque no tomámos pan.*

8 Y entendiéndolo Jesus, les dijo: ¿Qué pensais dentro de vosotros, hombres de poca fé, que no tomasteis pan?

9 ¿No entendeis aun, ni os acordais de los cinco panes *entre cinco mil varones*, y cuántos esportones tomasteis?

10 ¿Ni de los siete panes *entre cuatro mil*, y cuántas espertas tomasteis?

11 ¿Cómo? ¿No entendeis que no por el pan os dije, que os guardaseis de la levadura de los Fariseos, y de los Saduceos?

12 Entonces entendieron que no les habia dicho que se guardasen de levadura de pan, sino de la doctrina de los Fariseos, y de los Saduceos.

13 ¶ Y viniendo Jesus á las partes de Cesarea de Filipo, preguntó á sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14 Y ellos dijeron: Unos: Juan el Bautista; y otros: Elias; y otros: Jeremias, ó alguno de los profetas.

15 Diceles él: ¿Y vosotros, quién decís que soy?

16 Y respondiendo Simon Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

17 Entonces respondiendo Jesus, le dijo: Bienaventurado eres, Simon, hijo de Jonas; porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

18 Y yo tambien te digo, que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

19 Y á tí dare las llaves del reino de los cielos; que todo lo que ligares en la tierra, será ligado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra, será desatado en los cielos.

20 Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijese que él era Jesus el Cristo.

21 ¶ Desde aquel tiempo comenzó Je-

sus á declarar á sus discípulos, que convenia ir él á Jerusalem, y padecer muchas cosas de los ancianos, y de los príncipes de los sacerdotes, y de los escribas, y ser muerto, y resucitar al tercero dia.

22 Y Pedro, tomándole á parte, comenzó á reprenderle, diciendo: Señor, ten compasion de tí: en ninguna manera esto te acontezca.

23 Entonces él volviéndose, dijo á Pedro: Quitate de delante de mí, Satanás: escándalo me eres; porque no entiendes lo que es de Dios, sino lo que es de los hombres.

24 Entonces Jesus dijo á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame.

25 Porque cualquiera que quisiere salvar su vida, la perderá; y cualquiera que perdiere su vida por causa de mí, la hallará.

26 Porque, ¿de qué aprovecha al hombre, si grangeara todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O, qué recompensa dará el hombre por su alma?

27 Porque el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles; y entonces pagará á cada uno conforme á sus obras.

28 De cierto os digo, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino.

CAPITULO XVII.

El Señor se muestra á sus tres discípulos glorioso y tal, cual le esperamos que volverá. II. Sana á un endemoniado, al cual sus discípulos por falta de fé no habian podido sanar. III. Paga el tributo á Cesar por evitar el escándalo en lo temporal, no obstante que aun por derecho humano él era libre de él.

Y DESPUES de seis dias Jesus toma á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y los saca á parte á un monte alto.

2 Y se transfiguró delante de ellos; y resplandeció su rostro como el sol; y sus vestidos brillantes como la luz.

3 Y, he aquí, les aparecieron Moyses y Elias, hablando con él.

4 Y respondiendo Pedro, dijo á Jesus: Señor, bien es que nos quedemos aquí: si quieres, hagamos aquí tres cabañas; para tí una, y para Moyses otra, y para Elias otra.

5 Estando aun hablando él, he aquí, una nube de luz que los cubrió; y, he aquí, una voz de la nube, que dijo: Este es mi

Hijo amado, en el cual tomo contentamiento: á él oid.

6 Y oyendo esto los discípulos, cayeron sobre sus rostros, y temieron en gran manera.

7 Entonces Jesus llegando, les tocó, y dijo: Levantáos, y no temais.

8 Y alzando ellos sus ojos, á nadie vieron, sino á solo Jesus.

9 Y como descendieron del monte, les mandó Jesus, diciendo: No digais á nadie la vision, hasta que el Hijo del hombre resucite de los muertos.

10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué pues dicen los escribas, que es menester que Elias venga primero?

11 Y respondiendo Jesus, les dijo: A la verdad Elias vendrá primero, y restituirá todas las cosas.

12 Mas os digo, que ya vino Elias, y no le conocieron: ántes hicieron en él todo lo que quisieron. Así tambien el Hijo del hombre padecerá de ellos.

13 Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.

14 ¶ Y como ellos llegaron á la multitud, vino á él un hombre hincándosele de rodillas,

15 Y diciendo: Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece malamente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

16 Y le he presentado á tus discípulos, y no le han podido sanar.

17 Y respondiendo Jesus, dijo: ¿O generacion infiel y perversa! ¿hasta cuándo tengo de estar con vosotros? ¿hasta cuándo os tengo de sufrir? Traédmele acá.

18 Y reprendió Jesus al demonio, y salió de él; y el mozo fué sano desde aquella hora.

19 Entonces llegándose los discípulos á Jesus á parte, dijeron: ¿Por qué nosotros no le pudimos echar fuera?

20 Y Jesus les dijo: Por vuestra infidelidad; porque de cierto os digo, que si tuviereis fé como un grano de mostaza, direis á este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

21 Mas este género de demonios no sale sino por oracion y ayuno.

22 ¶ Y estando ellos en Galilea, les dijo Jesus: El hijo del hombre será entregado en manos de hombres;

23 Y le matarán; mas al tercero dia

resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

24 Y como llegaron á Capernaum, vinieron á Pedro los que cobraban las dos dracmas, y dijeron: ¿Vuestro maestro no paga las dos dracmas?

25 Y él dice: Si. Y entrado él en casa, Jesus le habló antes, diciendo: ¿Qué te parece, Simon? ¿Los reyes de la tierra, de quién cobran los tributos, ó el censo? ¿de sus hijos, ó de los extraños?

26 Pedro le dice: De los extraños. Dicese entonces Jesus: Luego francos son los hijos.

27 Mas porque no los ofendamos, vé á la mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que viniere, tómale, y abierta su boca hallarás un estatero, dáselo por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII.

Enseña el Señor que la entrada en su iglesia y reino es por verdadera humildad, y la dignidad y estima que él hace de el que así hubiere entrado, estimándole en parte y encomendándole como á su propia persona: 1. porque los ángeles á Dios familiares, son sus ministros: 2. porque él mismo le vino á buscar, (como el piadoso pastor á su oveja perdida) y se goza sumamente de haberle hallado. II. Por tanto, ay! del que le escandalizare, ó dañare. III. Señala el remedio que se pondrá por la disciplina eclesiástica, cuando los unos hermanos ofendieren á los otros; y de que rigor se usará con el contumaz á la iglesia. IV. Donde como de pasada instituye la iglesia externa, y señala su autoridad celestial por presidir él en ella. V. Prosiguiendo en el dicho orden de la fraterna correccion, declara, á la demanda de Pedro, que en el perdonar de los hermanos á los hermanos arrepentidos ninguna tasa ha de haber de veces ni de cualidad, porque ningun tuvo Dios para con nosotros, lo cual amplifica por una elegante parábola.

EN aquel tiempo se llegaron los discípulos á Jesus, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

2 Y llamando Jesus á un niño, le puso en medio de ellos,

3 Y dijo: De cierto os digo, que sino os convirtiereis, y os hicieréis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

4 Así que cualquiera que se humillare, como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos.

5 Y cualquiera que recibiere á un tal niño en mi nombre, á mí recibe.

6 ¶ Y cualquiera que ofendiere á alguno de estos pequeños, que creen en mí, mejor le sería que le fuera colgada del cuello una piedra de molino de asno, y que fuese anegado en el profundo de la mar.

7 ¿Ay del mundo por los escándalos! porque necesario es que vengan escándalos; mas ¡ay de aquel hombre, por el cual viene el escándalo!